

Lo singular y lo estadístico

Psicología

"La democracia es un abuso de la estadística"
Jorge Luis Borges

Camilo Ramírez Garza

Lo colectivo, político y administrativo repercute en vidas singulares. Ya lo decía Freud, la psicología social es también psicología individual. La estadística opera en bloques (ciudadanos, votantes, contribuyentes) no le importa la singularidad, aunque declare que sí, su obrar lo evidencia a cada instante. Para muestras basta un botón: personas que asistían a tratamiento psicológico en un centro llamado COREDI (Centro de Orientación, Rehabilitación y Desarrollo Integral) del municipio de Guadalupe N.L. está próximo a desaparecer, ante la implementación de un nuevo centro de atención para adicciones: Centro de Integración Juvenil. Conozco el caso, precisamente porque superviso a más de 20 estudiantes del área clínica de la Facultad de Psicología de la UANL, quienes realizan prácticas profesionales (coordinando grupos, impartiendo charlas, atendiendo psicológicamente de manera indi-



Los cambios afectarán a muchos de los pacientes.

vidual y grupal a quien lo solicite) Actualmente el centro está atendiendo alrededor de 194 personas (niños, jóvenes, adultos) más personas en lista de espera.

El nuevo programa lo propone la administración de la Lic. Ivonne Álvarez, alcaldesa de Guadalupe. Más allá de discutir la pertinencia y efectividad del modelo de atención a las adicciones del CIJ, análisis de dejaremos para próximos artículos, sobre todo cuando las adicciones son el foco actu-

al, pero lamentablemente solo se piensa y trata como "enfermedades" y "trastornos" que afectan psíquica, social o biológicamente a las personas; que la cura depende de "cambiar cogniciones" (pensamientos) en la gente o en desintoxicarla, dejando fuera la experiencia singular que cada quien establece con su sustancia: cómo es la pasión por dicha sustancia, qué es lo que obtiene de ella, cuál es su sentido singular, tópicos que se descartan para, "higiénicamente" en la línea del

biopoder, hacer demagogia, negocio, negando su reverso enfermedad=recursos económicos y médicos (Limpieza México, Antidoping escolar, caso Zhenli Ye Gon, recientes escándalos en centro de atención a adicciones, altas sumas de dinero para programas de adicciones, etc.)

Me interesa abordar en este breve artículo las condiciones en las que se da dicho relevo, en donde por lo político-administrativo se aplasta lo singular, dejando a las personas sin muchas posibilidades de decisión, pues ya se decidió a otros niveles. Se enuncia a los psicólogos que se implementará un nuevo programa, por lo que deberán remitir a sus pacientes a otras instituciones, si acaso verlos todavía todo enero de 2010 y concluir, o en caso de reunir los criterios del nuevo centro, tener una adicción a una droga, permanecer.

Hay que señalar que los que ya asisten lo hacen por problemas que van desde cuestiones que tocan al quehacer de las escuelas, problemas de conducta, problemas familiares, etc. siendo los de menor incidencia los de adicciones. Sin

embargo, el discurso político — ¡Siempre aparentemente maravilloso, eficaz, pero muy ingenuo y cambiante cada período!- dice responder, científica y estadísticamente, a necesidades de la comunidad.

Lo paradójico es que dichos psicólogos/as que han trabajado más tiempo que ellos en dicho centro, se dan cuenta que no lo es. Con lo cual, la cuestión nodal es ¿Para qué implementar un programa que en dicha comunidad no se requiere? ¿Para hacerse de un inmueble, de recursos federales, estatales en la supuesta atención a las adicciones, demagogia política? ¿Por qué interrumpir las sesiones, individuales y grupales, de pacientes que están asistiendo, teniendo un vínculo con sus psicólogos, resolviendo sus conflictos? ¿Solo por cambio de administración, políticas públicas, nuevos programas? ¿Desaparecerán los humanos, sujetos hablantes, para dar lugar a los simples organismos "enfermos" a quienes se les tratará estadística y medicamente?

camilormz@gmail.com
http://camiloramirez.jimdo.com

Autistas no pueden entender el "yo"

Los investigadores de la Universidad de Cambridge, en Inglaterra, descubrieron que los cerebros de autistas son menos activos cuando se ven involucrados en pensamientos autoreflexivos.

Según el estudio -publicado en la revista Brain (Cerebro)- los resultados ofrecen información importante para poder entender las dificultades sociales que se enfrentan en los llamados trastornos del espectro autista.

Durante muchos años se ha considerado al autismo una enfermedad caracterizada por un extremo egocentrismo.

La nueva investigación demuestra, sin embargo, que la gente que sufre el trastorno tiene problemas cuando se trata de pensar o reflexionar sobre sí misma.

"LA REINA Y YO"

Los científicos del Centro de Investigación del Autismo de la Universidad de Cambridge utilizaron tecnología de imágenes de resonancia magnética funcional para medir la actividad cerebral de 66 voluntarios hombres, la mitad de los cuales había sido diagnosticado con algún trastorno autista.

Se pidió a los voluntarios que emitieran un juicio sobre sus propios pensamientos, opiniones, preferencias o características físicas y también sobre alguien más, en este caso la reina Isabel II.

Los participantes debían responder a las preguntas mientras se llevaban a cabo los escáneres cerebrales, de tal forma que los científicos pudieron visualizar las diferencias entre la actividad cerebral de los autistas y los que no sufrían el



El cerebro autista tiene problemas cuando necesita procesar información sobre sí mismo.

trastorno.

En particular, les interesaba analizar una región del cerebro llamada corteza prefrontal ventromedial (vMPFC) que se sabe se activa cuando la gente piensa en sí misma.

"Esta área es como un detector de la autorelevancia" dice el profesor Michael Lombardo, quien dirigió el estudio.

"Ya que por lo general responde más a la información que está relacionada con nosotros mismos".

MÁS ACTIVIDAD

El profesor Lombardo descubrió que

en los participantes sin autismo esta zona del cerebro era más activa cuando se le pedía al voluntario que respondiera preguntas sobre sí mismo que cuando debía responder sobre la reina.

Sin embargo, en las personas autistas la región cerebral respondía siempre de la misma forma, tanto cuando pensaban en sí mismas como cuando pensaban en la reina.

Según el investigador, estos resultados demuestran que el cerebro autista tiene problemas cuando necesita procesar información sobre sí mismo.

"Para poder navegar por las interacciones sociales con los demás es necesario mantener un rastro de las relaciones entre nosotros mismos y los demás" dice el científico.

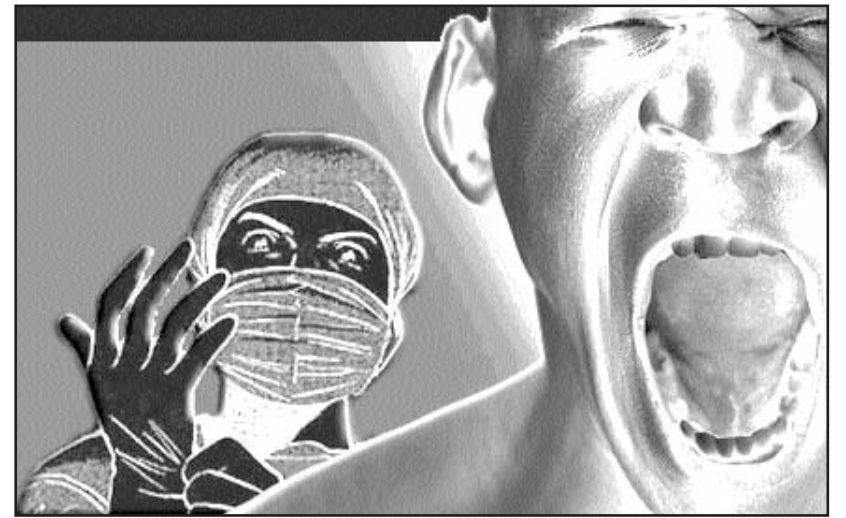
"En algunas situaciones sociales es importante notar que "yo soy similar a ti", mientras que en otras situaciones podría ser importante notar que "yo soy diferente a ti".

"La forma atípica con que el cerebro autista maneja la información autorelevante podría desviar el desarrollo social de un niño, particularmente en lo que se refiere a la forma como se relaciona con el mundo social que los rodea", expresa el investigador.

Otros expertos afirman que estos resultados ofrecen información nueva e importante sobre la forma como las personas autistas se relacionan con los demás.

"Sabemos que mucha gente con autismo desea interactuar con los otros y hacer amigos pero tiene dificultades para reconocer o entender los pensamientos y sentimientos de la demás gente", afirma la doctora Gina Gómez de la Cuesta, de la Sociedad Nacional Autística del Reno Unido.

"Esta investigación demuestra que la gente con autismo quizás también tiene dificultades para entender sus propios pensamientos y sentimientos y los mecanismos cerebrales que subyacen a este proceso" señala la experta.



Actualizar los miedos para que desaparezcan.

'Borran' los miedos

Cristina de Martos

Cuando un recuerdo se evoca, se abre una ventana temporal en la que es posible alterarlo. Así, al reactivar un miedo, es posible hacerlo desaparecer mediante una sencilla técnica de condicionamiento. Esto es lo que un grupo de científicos ha demostrado en un experimento detallado en las páginas de la revista 'Nature'.

"Nuestro trabajo sugiere que durante la vida de una memoria existen ventanas de tiempo en las que se vuelve susceptible para ser cambiada de forma permanente", ha explicado Daniela Schiller, autora principal del trabajo, procedente de la Universidad de Nueva York (Estados Unidos). "Comprendiendo la dinámica de la memoria podremos, a largo plazo, abrir nuevas vías para el tratamiento de trastornos causados por recuerdos emocionales anormales", concluye.

John Watson, fundador del conductismo, llevó a cabo un controvertido experimento en el que un niño adquirió miedo hacia las ratas mediante las técnicas de condicionamiento clásico. Cada vez que el pequeño Albert acercaba su mano para tocar al animal, Watson y su ayudante, Rosalie Rayner, emitían un sonido atronador. Al cabo de ciertas repeticiones, el niño exhibía una reacción aterrada ante la simple visión del roedor, al asociarla al incómodo ruido.

En los planes de Watson y Warner estaba llevar a cabo el descondicionamiento de este miedo, pero el experimento nunca se realizó ya que el pequeño Albert recibió el alta del hospital. La cuestión de si es posible o no borrar, bloquear o alterar las memorias de miedos sigue despertando el interés de médicos y científicos, especialmente por su utilidad a la hora de tratar trastornos de ansiedad o postraumáticos.

El conocimiento sobre los mecanismos de la memoria ha avanzado en las últimas décadas. Los recuerdos no son elementos inamovibles, como sugiere la visión tradicional. Al contrario, según señala la teoría de la reconsolidación y tal y como han demostrado varios estudios, los recuerdos se consolidan -casi se

vuelven a formar- cada vez que se evocan.

Durante este periodo de reconsolidación, que dura unas seis horas, las memorias se pueden actualizar. Es decir, es posible incorporar nueva información a las mismas, un fenómeno que desde el punto de vista evolutivo sería útil como mecanismo adaptativo. De hecho, numerosos experimentos confirman que este proceso es compartido por distintas especies, como los humanos y los roedores.

Siguiendo esta senda, Schiller y su equipo diseñaron un experimento para comprobar si es posible interferir en la reconsolidación de los recuerdos para cambiarlos y hacer que los miedos dejen de ser tales. Se trataba de un condicionamiento clásico. Los participantes observaban varios objetos, uno de los cuales se asociaba con un estímulo doloroso (una descarga eléctrica). Tras varios intentos, los sujetos mostraban una reacción de miedo ante ese elemento sin necesidad de sufrir una descarga.

Un día después de creado ese miedo, se procedió a su reactivación (es decir, se inició su reconsolidación). Se presentó de nuevo el objeto pero esta vez no estaba asociado a un estímulo incómodo para tratar así de alterar esa memoria, de actualizarla. Al tercer día, el objeto que antes les provocaba aversión ya no causaba reacción alguna en los participantes. El miedo había desaparecido, pero sólo en aquellos en los que el entrenamiento de extinción, como se conoce este procedimiento, se realizó en las seis horas posteriores a la reactivación.

"Esta visión capta la fluidez de la memoria y sugiere la existencia de un proceso dinámico a través del cual los recuerdos se forman, actualizan y mantienen", explican los autores en las páginas de 'Nature'.

Hasta ahora, ha sido posible detallar los mecanismos moleculares que están involucrados en la reconsolidación de la memoria emocional, lo que ha permitido alterar este proceso mediante fármacos, tanto en roedores como en humanos. El problema es que algunas de estas sustancias no son seguras y no se pueden emplear en personas, y otras, las que sí, obtienen resultados dispares en función del individuo.



Estos resultados ofrecen información nueva e importante sobre la forma como las personas autistas se relacionan con los demás.